

## **Sacrificio y tratamiento ritual del cuerpo humano en la antigua sociedad maya: el caso del Depósito E-1003 de Becán, Campeche\*\*\***

Este trabajo proporciona algunas repuestas —desde una perspectiva ostetofonómica y arqueológica— a interrogantes sobre prácticas de sacrificios y ofrendas humanas vigentes durante el Clásico, así como modos de disposición final de las víctimas. En concreto, aporta información sobre el depósito mortuorio E-1003 de Becán, Campeche. La interpretación del emplazamiento lleva a una reconstrucción de las características bio-vitales, la forma de muerte y los tratamientos póstumos del individuo depositado en un pequeño vestíbulo frente a la escalera de acceso a cuartos clausurados en un patio de la Estructura X. En conjunto, las evidencias son interpretadas considerando las costumbres funerarias en los centros mayas del Clásico.

De la antigua sociedad maya se conocen diferentes ocasiones y motivos para el sacrificio humano; entre éstos se cuentan los de ceremonias de dedicación y terminación de eventos, y aquellos rituales que tenían como objetivo entablar la comunicación para fines adivinatorios o propiciatorios (Nájera, 1987: 40-44). Las fuentes también mencionan una serie de prácticas que seguían a la consumación del sacrificio, como el desollamiento, el destazamiento o la ingesta ritual del cuerpo de la víctima, mismo que con la inmolación adquiría propiedades sagradas (*idem*: 205-216). Referente al paradero final del cadáver cabe recordar que, según Landa (1982 [~1566]), las víctimas se enterraban frente a los templos y adoratorios, una vez que algunas partes de los cuerpos habían sido distribuidas entre los sacerdotes, quienes los “tenían por santos”. Sánchez de Aguilar (1639) alegó que eran abandonados en lugares especiales aun fuera de los asentamientos. Como receptáculos mortuorios servían los bosques y las cavidades geológicas, en particular los pozos, cenotes y cuevas.

En la arqueología regional no se han confirmado las referencias históricas sobre el sacrificio humano y su tratamiento ritual póstumo. Igualmente escueta es la reconstrucción de las ceremonias que dieron como resultado los depósitos de restos óseos humanos que no clasifican como sepulturas.<sup>1</sup> Estos registros han sido designados como “escondites”, “ofrendas”, “depósitos problemáti-

\* Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán. vtiesler@yahoo.com

\*\* Secretaría Técnica, INAH. luzc.stec@inah.gob.mx

\*\*\* Deseamos expresar nuestro agradecimiento a las personas con las cuales hemos tenido oportunidad de colaborar: el arqueólogo Ramón Carrasco (Proyecto Arqueológico Calakmul-INAH), el maestro Arturo Romano (Proyecto Restos Humanos del Templo XIII de Palenque-INAH), el arqueólogo Arnoldo González (Proyecto Arqueológico Palenque-INAH) y una mención especial a la doctora Jane Buikstra (Universidad de Nuevo México) y al doctor Andrea Cucina (Facultad de Ciencias Antropológicas-UADY) por sus valiosos comentarios y discusiones enriquecedoras en materia de paleopatología y osteotafonomía.

<sup>1</sup> En este trabajo, denominamos “sepultura” al emplazamiento intencional de uno o varios cuerpos, el cual denota un tratamiento del tipo funerario dirigido al difunto o a los difuntos, a diferencia de los patrones expresados en deposiciones rituales a manera de ofrenda o abandono, por ejemplo.

cos”, “conjuntos aislados” o tan sólo “concentraciones” (Coe, 1959; Becker, 1992, 1993; Krejci y Culbert, 1995; Tiesler *et al.*, 2001; Kunen *et al.*, 2002). En su mayoría provienen de los derrumbes, rellenos y basureros debajo o dentro de las construcciones cívico-ceremoniales y habitacionales. Muchos parecen haber sido depositados para conmemorar momentos clave de la historia ocupacional de los edificios, como su dedicación o clausura, en tanto que otras concentraciones de huesos son más bien intrusivas o se ubican en zonas aledañas.

Con las observaciones antes asentadas, la meta central de este trabajo es aportar —desde una perspectiva osteotafonómica y arqueológica— nuevos datos sobre el tratamiento póstumo del cuerpo humano entre los mayas del Clásico, a partir de la evidencia en una osamenta encontrada en un complejo residencial céntrico de Becán, Campeche. Los resultados del análisis permiten reconstruir las circunstancias de la muerte del individuo e interpretar la manipulación primaria y la remoción ulterior de sus restos en términos de su posible función ritual postsacrificial. Las marcas óseas observables en este caso son comparadas después con modificaciones culturales similares de la época clásica que han sido documentadas en la región.

## El contexto arqueológico

El sitio arqueológico de Becán se localiza en las Tierras Bajas del Centro, al sureste del actual estado de Campeche, siendo la ciudad maya más grande y monumental de la región Río Bec. Rodeada por un foso, su área nuclear se eleva sobre una plataforma rocosa en la que se acondicionaron varios grupos de edificios. Entre ellos destaca la Estructura X, que delimita el costado oeste de la Plaza Central y es un complejo arquitectónico conformado por tres patios cerrados y distribuidos alrededor de un basamento piramidal. Su intervención integral culminó en mayo de 2001 y expuso un impresionante conjunto residencial de casi 70 habitaciones, de las cuales 32 se ubican en los patios adosados al

norte y sur del cuerpo central (fig. 1), con una resolución arquitectónica similar.

El patio del norte, en particular, presenta más complejidad por su adecuación a la configuración natural del terreno y se caracteriza por la incorporación sucesiva de tres edificios con fachadas de estilo Río Bec, por un acceso exclusivo por el oriente, y por contener tres crujías dobles y tres cuartos subterráneos en el ala norte (fig. 2).

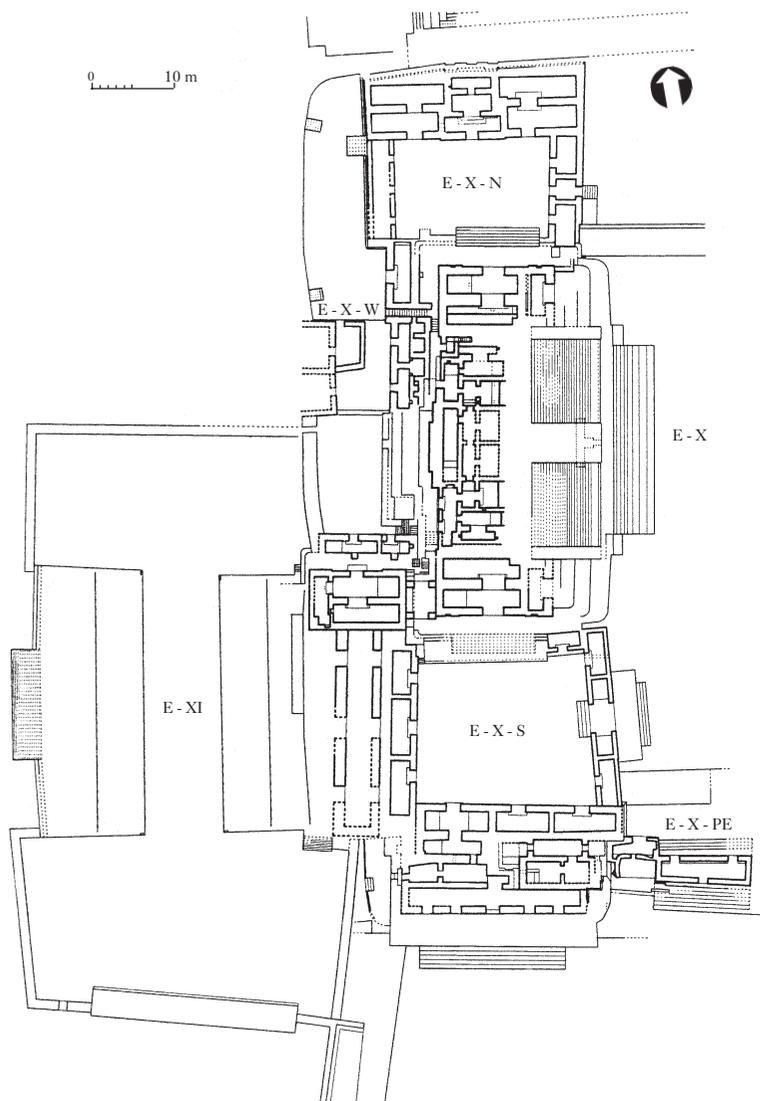
Este sector de la Estructura X fue excavado durante la temporada de campo efectuada entre los años 2000 y 2001 por el Proyecto Arqueológico Becán del Instituto Nacional de Antropología e Historia. El Edificio N2 requirió mayor dedicación por su resolución en dos plantas comunicadas por una restringida entrada desde el Cuarto 2 del nivel superior.

Justo al pie de la escalinata de la cámara intermedia de la planta baja, en el extremo oriente, se encontró un depósito humano con una modesta ofrenda (fig. 3). Los restos óseos de un individuo yacían en un pequeño vestíbulo frente a la escalera de acceso a los cuartos subterráneos, cubiertos por una capa de escombros de hasta 25 cm de grosor.

## Registro, consolidación y análisis osteológico

El descubrimiento fue realizado en noviembre del 2000 por Edwin Angulo Torres, quien lo describió de la siguiente manera:

...depositado sobre una cama de nódulos de pedernal; la posición del cóccix, la columna vertebral, las costillas y el maxilar inferior indican que el cadáver fue colocado en posición sedente, probablemente recargado sobre la pared norte de la antecámara y que, con el paso del tiempo, se desplomó hacia el frente... Entre los huesos recuperados se encuentran el maxilar inferior, una clavícula, un omóplato, un radio, las falanges de las manos, algunas costillas fracturadas, la columna vertebral, el cóccix, y los pies... (ver Campaña *et al.*, 2002).



● Fig. 1 Planta arquitectónica de la Estructura X de Becán (dibujo: Luz E. Campaña y Óscar Reyes).

Varios huesos fueron identificados al liberar los peldaños inferiores de la escalinata, evidenciando un evento de perturbación y reducción posterior. La figura 4 muestra el registro realizado por el arqueólogo responsable tras remover el estrato de piedra y tierra que azolvó el acceso escalonado y cubrió la osamenta, misma que se extendió 40 cm en dirección este-oeste y 70 cm en dirección norte-sur. Los segmentos de ambos pies descansan junto al muro norte y conservan su asociación anatómica, en tanto que los componentes de otras partes del cuerpo, como el tronco y la cabeza, se aprecian agrupados.

Restos de la pelvis y de las manos aparecen al sureste y sur de los pies.

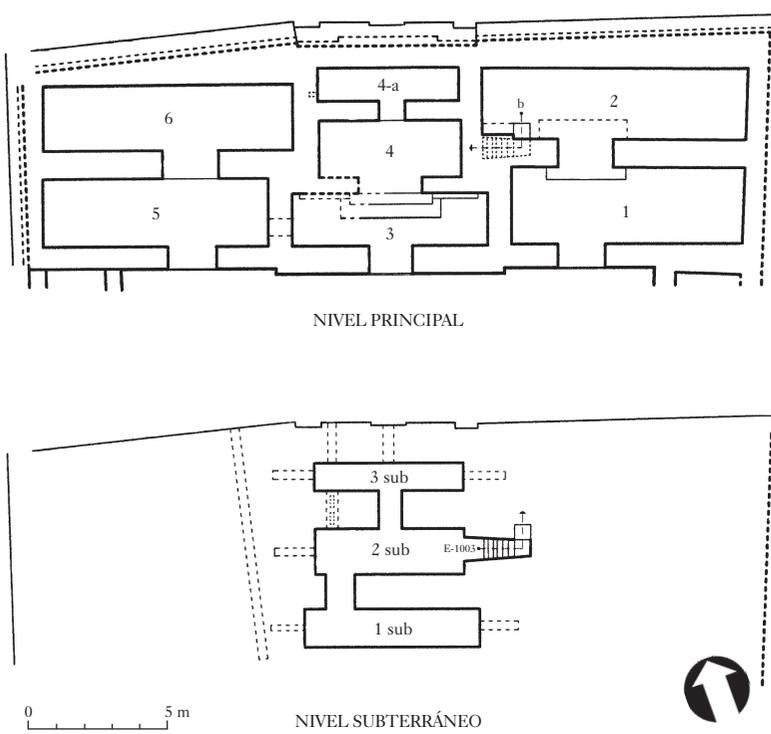
Como objetos personales asociados al individuo inhumado se recuperaron un fragmento de figurilla de barro con aplicaciones al pastillaje, un fragmento de pendiente de concha con dos perforaciones, dos pendientes de caracol oliva con una perforación y dos fragmentos de navajillas prismáticas en obsidiana de color gris claro y negro vetado (fig. 5).

Debido al contexto sellado —parcialmente alterado por derrumbe e irrupción—, las condiciones ambientales favorecieron la conservación de los huesos y permitieron su retiro de manera íntegra, con excepción del sacro. Junto con los objetos, éstos fueron removidos, embalados y trasladados al campamento de la zona arqueológica de Becán tres días después del hallazgo.

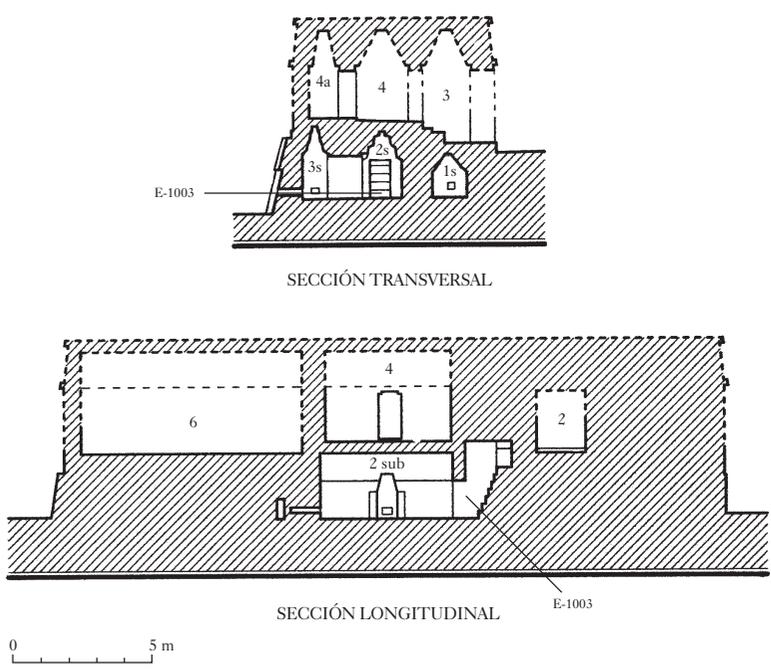
Previendo su estudio posterior, en marzo de 2001, la restauradora Claudia García Solís se encargó del trabajo de conservación

de cerca de 70 piezas y fragmentos correspondientes a esa osamenta en el mismo campamento. Tras tomar muestras para análisis de dieta y ADN, la especialista efectuó procesos de limpieza superficial y acuosa, de unión de fragmentos y de consolidación de epífisis y costillas disgregadas (ver Campaña *et al.*, 2002).

En mayo de 2002, todo el material óseo procedente de Becán fue trasladado a las instalaciones de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, en Mérida, donde se realizó un estudio osteológico que



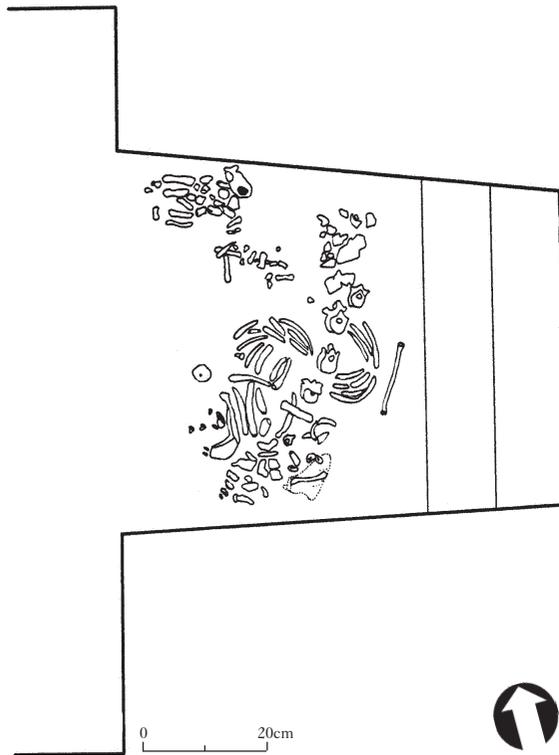
● Fig. 2 Planta arquitectónica del Edificio X-N2 de Becán (dibujo: Luz E. Campaña y Óscar Reyes).



● Fig. 3 Secciones del Edificio X-N2 de Becán. Ubicación del Depósito E-1003 (dibujo: Luz E. Campaña y Óscar Reyes).

contempló la medición y la observación macroscópica. El análisis de las superficies se llevó a cabo de manera sistemática mediante la inspección con lupa y luz tangencial para identificar marcas culturales, adaptando los parámetros de White (1992), Turner y Turner (1998) y Pijoan y Mansilla (1997) a las particularidades del complejo cultural de la región y a las limitantes que imponía el estado de conservación.

La reconstrucción del número de individuos en el contexto denominado E-1003 tenía como meta evidenciar la presencia de otros restos humanos asociados al contexto descrito. Se realizó de la siguiente forma: la presencia de cada elemento esquelético se anotó y se registró en un esquema anatómico. De allí se determinó el número mínimo de esqueletos tomando en cuenta los criterios de contigüidad, articulación, homología y constitución individual (Duday, 1997). Para ilustrar las condiciones originales de deposición se elaboró un dibujo tafonómico de la osamenta con base en el croquis y las fotografías tomadas *in situ* (fig. 6). La imagen escaneada sirvió de base para graficar los aspectos a resaltar. Luego se compararon las fotografías con la morfología individual de las piezas humanas recuperadas, con el fin de identificar las partes óseas y dentales en el gráfico, y determinar su posición precisa y orientación anatómica en el esquema. La interpretación final se fundamenta en la presencia de



● Fig. 4 Dibujo *in situ* del Depósito E-1003 de Becán (dibujo: Edwin Angulo).

segmentos anatómicos, las conexiones articulares y las relaciones espaciales establecidas entre los componentes del esqueleto, siguiendo los parámetros tafonómicos de la vertiente de la antropología de “campo” (Duday, 1997).

### El conjunto mortuorio

El depósito humano de Becán, designado con la clave E-1003, contiene la osamenta semicompleta de un individuo adolescente (fig. 7). El estado de preservación general es bueno pues las superficies de los huesos se observan bien diferenciadas y conservan su tonalidad café natural, a pesar de la afectación provocada por roedores y por la exposición a la intemperie que se aprecia en ciertas zonas. Como se mencionó antes, el individuo fue colocado en la antecá-

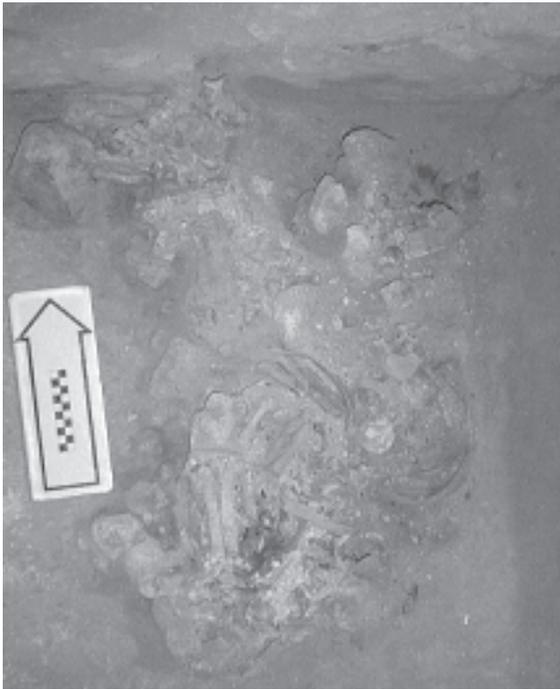
mara de acceso al Cuarto 2-sub del Edificio 2 del Patio Norte de la Estructura X.

Algunos fragmentos óseos se recolectaron fuera del espacio anatómico que debió haber ocupado el cuerpo. Varios se distribuían sobre los primeros peldaños de la escalera y otros fueron recuperados del escombros de la porción oriente del cuarto. Cuentan entre ellos tres vértebras lumbares, dos torácicas y las primeras dos cervicales, así como la clavícula derecha, los dos cúbitos y fragmentos de huesos cortos de manos o pies. También fueron identificados dos fragmentos esqueléticos supernumerarios que no pertenecen al adolescente que nos ocupa. Corresponden a dos metacarpos de una mano izquierda que en vida pertenecieron a un segundo individuo de edad adulta, sin poder determinar el lugar exacto de su colocación.

El área donde se concentra la mayoría de los huesos que integran la osamenta principal cubre apenas 0.3 m<sup>2</sup>. El reducido espacio y la dispersión de los restos sobre el piso hacen pensar en un depósito secundario. Sin embargo, existe una serie de elementos tafonómicos que indica que la descomposición del cuerpo se llevó a cabo en el lugar (fig. 8). Ambos pies se registraron junto al muro norte y conservan una



● Fig. 5 Objetos asociados al Depósito E-1003 de Becán (fotografía: Vera Tiesler).



● Fig. 6 Fotografía *in situ* del Depósito E-1003 de Becán (fotografía: Luz E. Campaña).

conexión anatómica suelta, como lo muestra la cercanía entre el calcáneo, el astrágalo y el hueso navicular del pie derecho, identificados en las fotografías. Otras piezas afines, si bien perturbadas, se presentan agrupadas conforme a la disposición en un espacio mortuario vacío, no rellenado con tierra, y de acuerdo con una posición flexionada. Como ejemplo citamos los segmentos del sacro y cóccix localizados al norte de las vértebras lumbares. Éstas, a su vez, colindan al sur con los restos de la espina torácica y cervical. También es significativo que el omóplato izquierdo, en vista ventral, quedó debajo y cercano a la clavícula y las costillas ipsilaterales.

En lo que se refiere a la relación espacial de los componentes del tronco y del esqueleto apendicular, interesa señalar que los vestigios sacrales descansaban 20 cm al sureste de los pies, en tanto que los huesos de ambas manos se distribuían en el centro de la concentración. A diferencia del tronco, las extremidades se aprecian incompletas. Tomando como referencia la buena preservación de los elementos de las manos y los pies, sorprende la ausencia de la mayoría

de los huesos largos (véase la fig. 7). De las extremidades inferiores faltan ambos fémures, tibia y peronés, así como la rótula izquierda. Un patrón similar se observó en las extremidades superiores, las cuales carecen del húmero derecho, la parte diafisaria del izquierdo y ambos radios.

De la porción cefálica faltan las partes óseas del neuro y esplanocráneo. De la dentición maxilar sólo hay dos incisivos centrales superiores y un tercer molar, situación que contrasta con la preservación ósea y dental casi completa de la mandíbula, misma que se encontró en el extremo sur del conjunto y en cercanía con las vértebras cervicales. Cabe señalar aquí, que los tres dientes maxilares registrados exhiben raíces únicas y de forma cónica. Deducimos, por tanto, que los alvéolos óseos que en vida alojaban dichas piezas debieron haber sido relativamente abiertos. Pensamos que esta característica morfológica no es casualidad, sino que tal vez contribuyó a la caída póstuma de los tres dientes. Una vez que los tejidos blandos que envolvían sus raíces desaparecieron, los alvéolos óseos abiertos, por sí solos, no fueron suficientes para mantener los dientes en su lugar anatómico y entonces las piezas cedieron a la fuerza de la gravedad. En el contexto del sistema mortuario que nos ocupa, todo parece indicar que las tres unidades se habían caído antes de que fuera removido el cráneo.

De la disposición general de los componentes anatómicos podemos inferir la deposición primaria del adolescente. La asociación que guardan ambos pies, que contrasta con la relativa perturbación de otros elementos, como las vértebras cervicales (algunas de las identificadas se encontraron en orden invertido; véase la fig. 8), las manos y la mayor parte de las costillas, hace pensar que originalmente el cuerpo fue amortajado en posición sedente y viendo hacia el oeste, para después colapsar hacia su lado izquierdo. Una segunda posibilidad, aunque menos probable, es el posicionamiento del difunto en decúbito lateral izquierdo, flexión total y orientación sureña. En este caso, la reducción

y manipulación ulterior del cuerpo ya esquelético, debiera haber producido el patrón de perturbación que observamos en este estudio. En todo caso, la distribución anatómica de los pies, del sacro, y de algunas costillas y vértebras, sugiere que el cuerpo fue depositado en flexión total al pie de las escaleras y que la descomposición se llevó a cabo en un espacio vacío antes de ser intervenido de nuevo.

La perturbación de la osamenta y la falta de la mayoría de los huesos largos y el cráneo, todos ellos segmentos que por sus propiedades intrínsecas resisten más que otros a los agentes de deterioro natural, indica que el registro mortuario final es producto de una remoción cultural de las partes, más que de la acción del tiempo o la actividad de los roedores. Ésta debió ocurrir durante un episodio de reapertura del recinto después de concluido el proceso de reducción esquelética y previo al desplome parcial de la bóveda del Cuarto 2-sub.

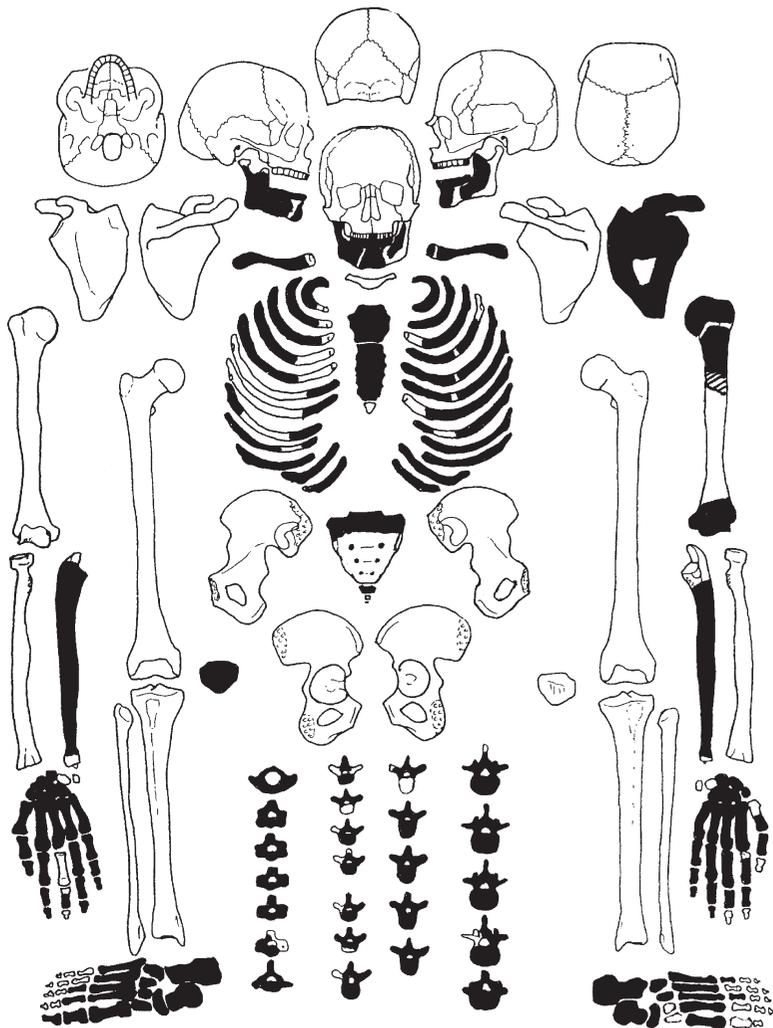
Apoya esta interpretación el hallazgo de una ofrenda en el acceso a los cuartos subterráneos del Edificio N2, la cual incluye un cuenco monocromo del tipo Achote Negro, dos conchas de moluscos, y un collar formado por cinco dientes humanos permanentes y tres de un animal pequeño, tal vez un pisote o un mapache (comunicación personal, Götz, 2003). Fue colocada allí al finalizar el periodo Clásico, tras reabrir el acceso y tiempo después de la inhumación inicial del adolescente.

### La osamenta

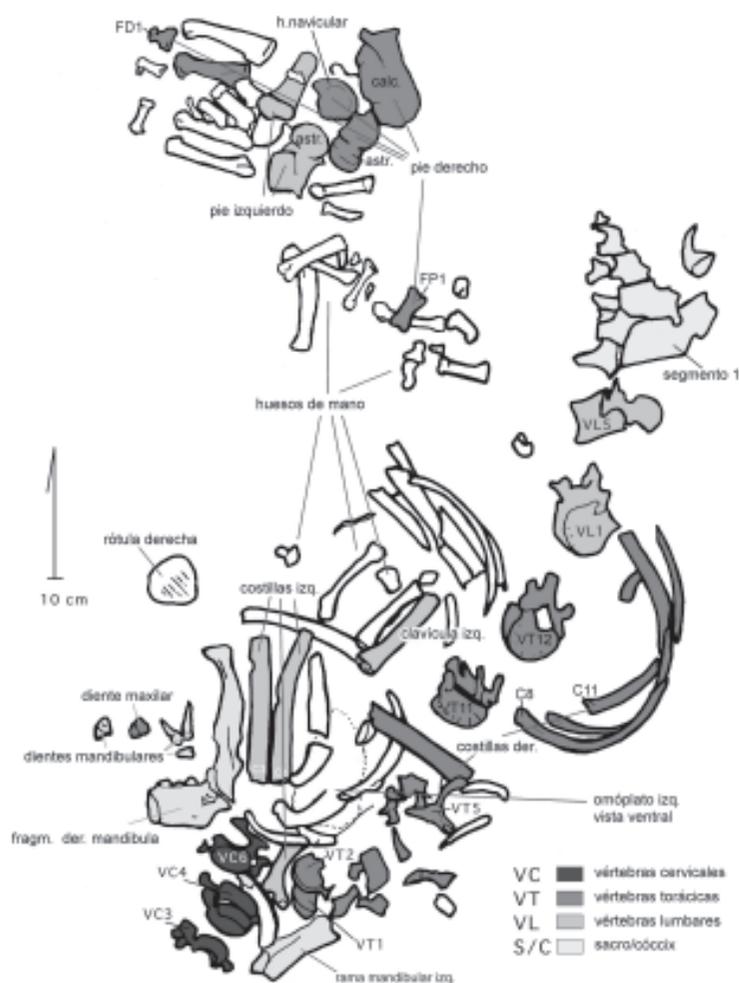
La evaluación osteológica permitió identificar a un individuo de entre 15 a 18 años al

momento de fallecer, y de sexo probablemente masculino, según las características morfológicas de la mandíbula y los pies.

El registro del cráneo se limita a la mandíbula por ausencia del material correspondiente al extremo cefálico. La dentición mandibular y las tres piezas maxilares no presentan señales de modificación cultural. Su desgaste fisiológico es mínimo, lo cual es lógico si se considera la juventud del individuo. Al mismo tiempo, la dentición manifiesta dos defectos cariogénicos y cuatro debidos a la hipoplasia del esmalte, la que se plasmó en forma de surcos en ambos caninos inferiores y los incisivos centrales superiores.



● Fig. 7 Presencia de partes anatómicas en el Depósito E-1003 de Becán (dibujo: Vera Tiesler).



● Fig. 8 Distribución tafonómica con los segmentos anatómicos identificados en el Depósito E-1003 de Becán (dibujo: Vera Tiesler).

Las extremidades no pudieron ser evaluadas de modo sistemático por carecer de material óseo suficiente. En tanto, la porción axial del esqueleto poscraniano mostró cambios inflamatorios en las costillas medias y bajas (C7-C12), así como en los cuerpos vertebrales VT9 a VT11. En las primeras, éstos afectan el periostio, las caras internas de los extremos derechos posteriores y todas las caras internas derechas asociadas con las pleuras y el diafragma (fig. 9). En las vértebras, las alteraciones se concentran en el lado izquierdo de los cuerpos, donde en vida desencadenaron una destrucción del tejido óseo sin involucrar las apófisis vertebrales. En la novena vértebra torácica, el proceso de reabsorción llegó a abrir una cavidad que alcanza

un diámetro de 15 mm (fig. 10). Sus márgenes muestran señales de una incipiente formación ósea reactiva (esclerosis) sin que haya evidencia de un remodelamiento en las superficies circundantes. En general, éstas se acompañan de una ligera disminución de la altura de los cuerpos vertebrales afectados, y en vida debieron haber causado dolor y una reducción en la movilidad de la espina dorsal.

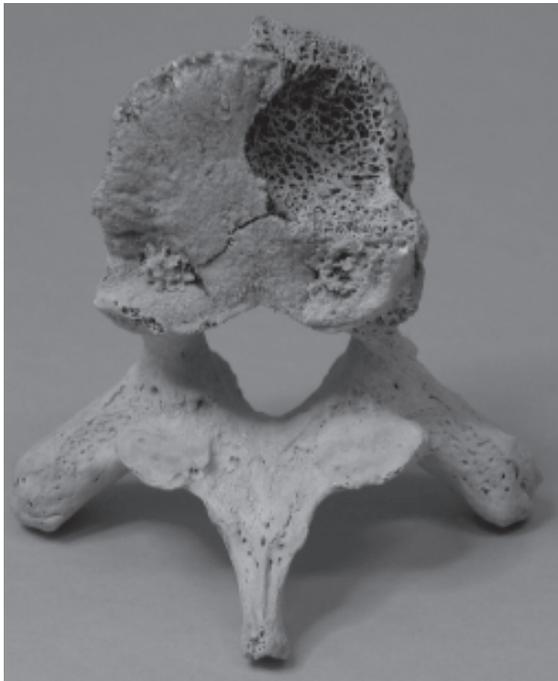
Consideradas en conjunto, la morfología y la asociación anatómica entre los cambios torácicos identifican una afectación inflamatoria del mediastino bajo, sin duda de etiología infecciosa, que involucró las pleuras y los pulmones. Si bien el estado incompleto de la osamenta impidió una determinación sistemática de los daños en otras porciones anatómicas, las características morfológicas de las lesiones y su topografía hacen pensar en una infección por brucelosis, equinococo, tuberculosis o micosis (Aufderheide y Rodríguez-Martín, 1998; Ortner, 2003). Un caso similar al

que nos ocupa, aunque más avanzado, fue descrito por Donald Ortner para la región peninsular. Se trata de una osamenta femenina que procede de un cementerio moderno de Mérida, Yucatán. El autor mencionó como enfermedad probable una infección micótica invasiva (Ortner, 2003: 330-331). Tal vez éste sea el diagnóstico en nuestro caso, sin que podamos afirmarlo ante la falta de datos para comparación.

Otro tipo de daño se documentó al nivel de la doceava vértebra torácica. Allí llamaron la atención tres marcas de cortes verticales en hueso fresco, sin señales de reacción ósea, que aparecen en la porción costo-articular izquierda



● Fig. 9 Costilla baja con afectación de pleuras del Depósito E-1003 de Becán (fotografía: Vera Tiesler).



● Fig. 10 Novena vértebra torácica baja con afectación inflamatoria del Depósito E-1003 de Becán (fotografía: Vera Tiesler).

(figs. 11 y 12). El aspecto de las superficies de los tres tajos rectos se aprecia regular y liso, y su penetración varía entre 1 y 3 mm de profundidad. Por estas características se cree que los

golpes fueron infligidos con un instrumento cortante que funcionó como un hacha, al haber sido llevado más por un brusco impacto directo del filo que por deslizamiento.

Con relación anatómica se presentan otras marcas de impacto en hueso fresco, expresadas en zonas de desgarre, presión por percusión y fisuras de tensión sobre cuatro costillas medias. En el lado derecho, las lesiones afectan las costillas C5 y C6, en tanto que en el flanco izquierdo dejaron marcas en las costillas C6 y C7, sin poder determinar si los actos ocurrieron

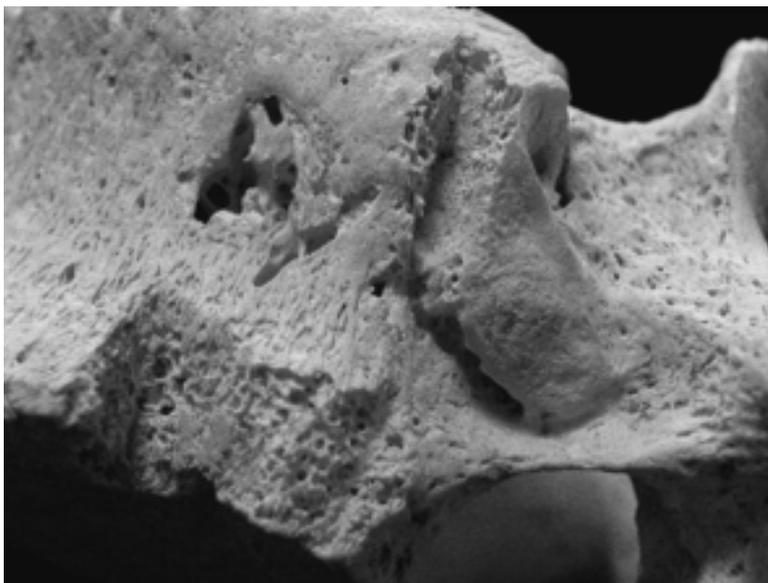
*peri* o *postmortem* ni reconstruir el patrón o instrumento utilizado.

### Interpretación

Después de una acuciosa evaluación osteotafonomía y una reconstrucción de los procesos que participaron en la conformación del conjunto, la condición final del Depósito E-1003 de Becán aparece como producto final de una serie de sucesos que van desde el violento tratamiento *perimortem* de un individuo adolescente y su colocación primaria, hasta la remoción posterior de la osamenta.



● Fig. 11 Vértebra torácica VT12 del Depósito E-1003 de Becán (fotografía: Vera Tiesler).



● Fig. 12 Acercamiento a la vértebra torácica VT12 del Depósito E-1003 de Becán (fotografía: Vera Tiesler).

Resultado del primer evento son los tres cortes verticales en los cuerpos de la última vértebra torácica, cuya asociación anatómica evidencia la actividad ritual realizada, esto es, la penetración violenta del tronco. En los siguientes párrafos intentaremos ofrecer una interpretación hipotética de los procedimientos que pueden dar cuenta de las marcas encontradas, valiéndonos de la topografía anatómica, el registro iconográfico, los testimonios históricos y la comparación con otros casos prehispánicos de violencia *perimortem* reportados. En particular nos referiremos aquí a dos disposiciones primarias halladas en las sepulturas de altos dignatarios procedentes de Palenque y Calakmul identificados como acompañantes sacrificados (García Moreno y Granados, 2000; Tiesler *et al.*, 2002a; Tiesler y Cucina, 2003a, 2003b). Mientras que la presencia del sacrificio de exequias se suele constatar de manera indirecta,<sup>2</sup> en estos casos

<sup>2</sup> En el registro mortuario suele constatar la presencia de sacrificados acompañantes de manera indirecta, en particular por la ausencia de ajuar funerario, la edad infantil o juvenil y la ubicación o relación de la víctima con la osamenta principal. Asimismo, la falta de arreglo del cuerpo, su disposición irregular, a menudo en decúbito ventral, o su exposición al fuego, son interpretados como indicadores de sacrificio de exequias (véase Ruz, 1991; Welsh, 1988; Tiesler, 2004). De igual manera, el emplazamiento de varios

había una clara evidencia de muerte violenta (Tiesler, 2002a y 2002b; Tiesler *et al.*, 2002a y 2002b; Tiesler, 2004).

Las marcas culturales reconocidas en esos esqueletos se asemejan al patrón observado en Becán. Las tres osamentas exhiben cortes rectos que inciden en el cuerpo de la onceava o doceava vértebra torácica, el aspecto de las superficies de los tajos es regular y liso, y su penetración varía entre 1 y 3 mm de profundidad. Las características morfológicas indican que, en los tres casos, los golpes fueron infligidos en su momento desde la región ventro-lateral

con un instrumento cortante que funcionó a manera de hacha o *tranchet*, aunque no se apreciaron modificaciones en las costillas bajas o en el esternón que pudieran sugerir el tipo de destazamiento que tuvo lugar. Sin embargo, suponiendo que el cuerpo se cortó inicialmente por debajo del esternón y de la caja torácica anterior, entonces los cortes subsecuentes habrían penetrado los órganos internos hasta llegar a las últimas vértebras torácicas o las primeras lumbares.

El hecho de que los cortes impactaron la pared posterior de la caja torácica justo por encima del lugar correspondiente a la inserción fibrosa del diafragma, los ubican no en la cavidad abdominal sino en el mediastino bajo. Éste coincide con el paso de las venas cava y aorta al espacio abdominal, ambos vasos localizados en la cara anterior de la espina dorsal. Bajo este aspecto topográfico-funcional, y tomando en cuenta que las osamentas se recuperaron en contextos rituales no-funerarios, cabría suponer que los impactos fueron dirigidos a esta área durante la apertura violenta de la caja torácica desde

cuerpos en el mismo espacio mortuario también puede sugerir sus muertes simultáneas y, por tanto, intencionales.

abajo de las costillas para facilitar el acceso al corazón o bien para desprender los ductos sanguíneos durante su extracción.

A diferencia de Robicsek y Hales (1984), y tras el análisis de los procesos involucrados y su confirmación en casos forenses, consideramos que la aproximación al corazón desde el margen inferior de las costillas era el modo más directo y rápido, una vez que el cuerpo estaba en posición supina sobre-extendida. Una investigación metodológica detallada fue tema de otro trabajo reciente, al que referimos para mayor información (Tiesler y Cucina, 2003b). Aquí sólo resumimos que la apertura torácica por la cual abogamos tiene ventajas sobre otros posibles acercamientos. No requiere de la sección de huesos o cartílagos y, en el caso de individuos femeninos como los que se mencionaron para Palenque y Calakmul, tampoco interfiere con el seno. Una vez seccionado el diafragma en el acto de apertura, el corazón está al alcance de la mano. Por su situación en la caja torácica, la mejor exposición del corazón se da con un corte a lo largo de todo el margen subtorácico (de izquierda a derecha) y estando el cuerpo en posición supina sobre-extendida. La imagen resultante asemeja el retrato de las víctimas representadas en monumentos de Piedras Negras y en el *Códice Dresde*.

Aun con la presente reconstrucción hipotética, no es posible aclarar los procedimientos precisos involucrados en la apertura violenta del tronco o la finalidad ritual del acto que, según pensamos, acompañaba la extracción del corazón. La información histórica y gráfica que documenta los ritos de sacrificio tampoco es del todo explícita en cuanto a las técnicas de acceso mediastinal y la extracción cardiaca, si bien da una impresión sobre los procesos quirúrgicos involucrados. Landa (1982[~1566]), por ejemplo, describe que el sacerdote se acercaba a la víctima "... con navajón de piedra y dábale con mucha distreza y crueldad entre las costillas del lado izquierdo, debajo de la tetilla y acudíale allí luego con la mano y echaba la mano al corazón como rabioso tigre arrancándoselo vivo."

En Yaxcabá, Yucatán, se documentan varios casos de la extracción cardiaca en los testimonios de idolatría del siglo XVI. Sobre los procedimientos, las fuentes especifican que en una ocasión "...los *ah-kines* tomaron al mozo y le echaron boca arriba y le tenían por los pies y por las manos, y llegó Pedro Euan y tomó el navajón de pedernal y le abrió con él el lado izquierdo del corazón, y abierto, le echó mano del corazón y se lo cortó con el mismo navajón de las entrañas ..." (Scholes y Adams, 1938: 106).

Otras declaraciones del siglo XVI dejan entrever que la escisión cardiaca formaba parte de una serie preestablecida y reiterada de pasos rituales. En el caso del sacrificio humano, éstos debían corresponder a la ejecución humana, la ofrenda y la invocación a los dioses, como lo describe el siguiente testimonio de Sotuta, Yucatán:

Y vió cómo Antonio Pech y Diego Tzotz abrieron los muchachos con un cuchillo y les sacaron los corazones y los dieron al *ah-kin* Francisco Uicab, el cual dicho *ah-kin* los alzó en alto y los quemó y ofreció a los ídolos que allí estaban. Y les dijo a los ídolos hablando con ellos, "Señor dios poderoso, estos corazones te ofrecemos y te sacrificamos estos muchachos porque des salud a nuestro gobernador", diciéndole por el dicho Juan Cocom, gobernador (Scholes y Adams, 1938: 77).

La ejecución concertada de los actos rituales consagraba la coherencia y unidad interna del rito y, con ello, garantizaba su eficacia (véase, por ejemplo, Nájera, 1987; López Austin, 1998). De acuerdo con los testimonios anteriores, las marcas de violencia *perimortem* observadas en la columna torácica baja de nuestros casos parecen haber sido originados por una conducta ritual pautada. La técnica de apertura torácica descrita aquí tendría el efecto visual dramático referido en las fuentes, reivindicando a la vez el sentido profundo del sacrificio sanguinolento mediante la extracción y donación conjunta del órgano y del líquido preciado.

Además del comportamiento ritual que precedió a la colocación del E-1003 de Becán, interesa indagar sobre la finalidad del evento que

tuvo lugar. Información relevante sobre la ocasión que motivó la ofrenda la aporta el contexto arquitectónico-espacial en el cual fue hallada la osamenta. Éste corresponde justamente a una antecámara, un pasillo que lleva al interior de un aposento clausurado. Esta zona limítrofe es similar a muchos otros espacios de acceso encontrados con ofrendas terminales encima de los pisos (Mock, 1994; Walker y Lucero, 2000; Lucero, 2003).

Indicios adicionales los provee un lecho de nódulos de pedernal sobre el cual yacían los restos del Depósito E-1003. Tal parece que la colocación de material lítico en abundancia expresa una tradición panmesoamericana, tal como testimonian las numerosas ofrendas y cámaras funerarias de diferentes culturas del área que cuentan con obsidiana y pedernal en grandes cantidades (Miller y Taube, 1993; Lucero, 2003). La costumbre se encuentra cargada de simbolismo, ya que se creía que el pedernal afloraba por la actuación de Tláloc, dueño de los truenos y relámpagos. Siendo encendedor de fuegos, el material mismo fue personificado y venerado por la antigua sociedad; denotaba el sacrificio humano y la deuda que la humanidad tenía con los dioses (Miller y Taube, 1993), connotación que también es de relevancia en el conjunto que nos ocupa.

Cabe agregar que cerca del espacio mortuario había algunos objetos de atuendo personal y dos segmentos aislados de la mano de otro individuo adulto que probablemente fueron dejados en el lugar como parte de la ofrenda. En el mismo espacio central, aproximadamente a 3.5 m al poniente del Depósito E-1003, se recuperaron también un metate miniatura y una mano de metate elaborados en piedra caliza, sin que podamos asegurar cuáles ofrendas corresponden al primer momento deposicional y cuáles a la manipulación ulterior, lo que nos remite al marco cronológico.

De acuerdo con la secuencia de edificación, los cuartos subterráneos del Edificio N2 correspon-

den a una pequeña construcción levantada hacia la primera mitad del periodo Clásico temprano (150-450 d.C.), remodelada en por lo menos dos ocasiones y con funcionamiento independiente hasta los años 700-750 d.C., cuando el requerimiento de espacios motivó la planeación de un conjunto habitacional al norte de la Estructura X. Una gran plataforma cubrió entonces el antiguo edificio, adecuando un nuevo acceso desde el nivel superior para aprovechar el espacio anterior hasta el final del periodo Clásico tardío (750-850 d.C.). Es en este momento cuando fue colocada la osamenta en la antecámara del Cuarto 2-sub y sellado el aposento.

Ahora bien, la secuencia arquitectónica y el momento de clausura del edificio, el emplazamiento del cadáver fresco al pie del acceso y en el eje central de la subestructura, además de las evidencias de violencia *perimortem* y las características del conjunto material detalladas antes, identifican el Depósito E-1003 como producto de un acto ritual de terminación. Al igual que en otras culturas mesoamericanas, los antiguos mayas acostumbraban conmemorar el abandono de un edificio o el fin de un periodo calendárico con ritos de cierre, durante los cuales “matában” algunas de sus manifestaciones (Miller y Taube, 1993: 163-164). Esta destrucción podía incluir la rotura de vasijas, la decapitación simbólica de figurillas, la incineración de una ofrenda y/o la mutilación de estelas o retratos de gobernantes, actos evidenciados en el registro arqueológico de la región. Por las fuentes prehispánicas y coloniales sabemos que los ritos de terminación podían acompañarse de sacrificios de animales y de humanos, tal como pensamos ocurrió en nuestro caso. Numerosas menciones se aportan, por ejemplo, en los libros del *Chilam Balam*, donde los asocian con los eventos celebrados durante los finales de *katunes* (véase Edmonson, 1984: 91-93).

Analicemos en este punto algunos datos biográficos del individuo de Becán, por ser de potencial relevancia para su papel en este acto. El primero considera su edad pues coincide con

los grupos más representados en contextos no funerarios en el área maya, cuya distribución no parece expresar perfiles de mortalidad natural. Contrario a lo esperado en términos demográficos, hay un predominio de los rangos de entre 5 y 20 años de edad y del sexo masculino, tal como lo muestra la distribución de sexo y edad en la población esquelética del Cenote Sagrado de Chichén Itzá (Tiesler, 2004; de Anda *et al.*, 2004). Esta desproporción también aparece en los testimonios coloniales sobre sacrificios humanos de la región (Scholes y Adams, 1938; véase también Nájera, 1987 y de Anda *et al.*, 2004 para una cuantificación). Entre la demás información que pudimos recabar de la osamenta destaca la hipoplasia del esmalte que denota periodos de carencia o “estrés” a lo largo de la infancia. Podemos suponer que al momento de su muerte el joven no estaba sano, sino que sufría de un proceso infeccioso invasivo que ya había alcanzado las pleuras y hasta los pulmones. Eso implica que el sujeto habría sufrido, durante los últimos meses de su vida, de un cuadro respiratorio crónico acompañado de pus, tos y estados febriles. Cabe preguntarse si el precario estado de salud del adolescente y el tipo de padecimiento hayan sido considerados por los ejecutores sacerdotales al seleccionarlo como víctima de sacrificio.

Una vez cerrado el acceso a los cuartos del nivel inferior, el cadáver reposó sin perturbación, lo que propició su gradual descomposición, desarticulación y reducción esquelética. La extracción de las extremidades y del cráneo debió ocurrir algunos años después de la deposición primaria, probablemente sin asociación directa con el acto ritual que llevó a su deposición original. Para ello fue necesario reabrir la puerta y, quizás para desagrar la intrusión, se colocó una ofrenda en el nivel superior. Hoy sólo podemos especular sobre los motivos de la visita, pero sabemos que durante el periodo subsiguiente comenzó el colapso de las construcciones. En el Edificio N2, los techos abovedados del nivel superior se desplomaron arrastrando consigo los paramentos frontales, pero el nivel inferior se mantuvo casi intacto y apenas fue

afectado por un derrumbe parcial en el extremo poniente de la crujía central. Hacia el año 950 d.C., todos los edificios del Patio Norte de la Estructura X —al igual que los de la mayor parte del sitio— ya se encontraban en ruinas. Con el paso del tiempo, la humedad y algunos animales lograron sortear las piedras sueltas y alterar el contexto original hasta la formación de una capa superficial de suelo que fue excavada por los arqueólogos un milenio después.

### A manera de conclusión

Las marcas culturales que exhibe el esqueleto semicompleto del Depósito E-1003 de Becán manifiestan un comportamiento ritual hasta ahora indocumentado de esta manera en el área maya. Las huellas de violencia *perimortem* y la perturbación secundaria mediante la extracción de segmentos, exponen una faceta novedosa del tratamiento ritual del cuerpo humano, cuya reconstrucción e interpretación cultural conjunta constituyeron la motivación central del presente trabajo. A través de la evaluación integrada por la información derivada de la arquitectura, de los componentes del sistema mortuario y de la osamenta del Depósito E-1003, hemos intentado aportar una serie de elementos analíticos y fácticos para la interpretación del sacrificio por extracción del corazón y de algunos de los tratamientos rituales póstumos, vigentes durante el Clásico en las Tierras Bajas. Cabe agregar que el Depósito E-1003, no es el único contexto de Becán que evidencia vestigios de tratamiento del cuerpo humano. Durante el mismo estudio fueron identificadas otras marcas óseas que testimonian diferentes formas de manipulación póstuma, como la exposición al calor directo e indirecto, el desollamiento, el descarnamiento y el desmembramiento, todos en materiales procedentes de los derrumbes y rellenos de la Estructura X. Pensamos que las prácticas atestiguadas estaban estrechamente vinculadas con la muerte ritual, dados los contextos de tipo “problemático” en que se hallaron y las características de conducta que manifiestan (véase Tiesler y Cucina, 2003a, 2003b).

Para finalizar, pudieron aclararse en este trabajo algunas interrogantes iniciales acerca del “entierro-ofrenda” E-1003 de Becán. Más allá, ha sido posible otorgar una explicación preliminar de algunas expresiones de la conducta ritual del pasado y formular suposiciones cautelosas sobre ella, aunque aún siguen sujetas a prueba. En tanto surgieron otras tantas preguntas dirigidas a los símbolos y significados específicos de los comportamientos aquí constatados o inferidos, sus ocasiones particulares y su rol en el escenario de los aposentos de poder de Becán en las vísperas de su caída y abandono. Con la premisa de que las prácticas presenciadas no estaban limitadas al sitio, quisiéramos saber más sobre el papel del sacrificio y tratamientos post-sacrificiales en el Norte del Petén y su evolución en los centros del poder del Clásico. En este sentido, esperamos que nuestros resultados puedan inspirar nuevos trabajos en esta línea y ampliar nuestra visión del complejo entramado de conductas rituales que acompañaban el sacrificio y la ofrenda del hombre mismo, sin duda una expresión del culto mágico-religioso entre los antiguos mayas.

## Bibliografía

- Anda, Guillermo de, Vera Tiesler y Pilar Zabala  
2004. “Cenotes, espacios sagrados y la práctica del sacrificio humano en Yucatán”, en *Memorias del XIII Encuentro Internacional de Investigadores de la Cultura Maya*, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche (en prensa).
- Aufderheide, Arthur C. y Conrado Rodríguez-Martin  
1998. *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*, Cambridge, Cambridge University.
- Becker, Marshall J.  
1992. “Burials as Caches; Caches as Burials: A New Interpretation of the Meaning of Ritual Deposits among the Classic Period Lowland Maya”, en E.C. Danien y R. J. Sharer (eds.), *New Theories on the Ancient Maya*, Philadelphia, The University Museum, University of Pennsylvania, pp. 185-196.
- 1993. “Earth Offerings among the Classic Period Lowland Maya: Burials and Caches as Ritual Deposits”, en Ma. Josefa Iglesias y Francisco Ligorred (eds.), *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*, Girona, España, Sociedad Española de Estudios Mayas, pp.45-74.
- Campaña, Luz Evelia *et al.*  
2002. “Proyecto Arqueológico Becán. Informe Anual de la Temporada de Campo 2000-2001”, México, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, INAH.
- Coe, Michael D.  
1959. *Piedras Negras Archaeology: Artefacts, Caches and Burials*, Philadelphia, Museum Monograph 4, University Museum, University of Pennsylvania.
- Dудay, Henry  
1997. “Antropología biológica ‘de campo’, tafonomía y arqueología de la muerte”, en Elsa Malvido, Gregory Pereira y Vera Tiesler (eds.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, INAH (Científica), pp. 91-126.
- Edmonson, Munro S.  
1984. “Human Sacrifice in the Books of Chilam Balam of Tizimin and Chumayel”, en E.H. Boone (ed.), *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica. A Conference at Dumbarton Oaks*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 91-100.
- García Moreno, Renata y Josefina Granados  
2000. “Tumbas reales de Calakmul”, *Arqueología Mexicana*, 7(42): 28-33.
- Krejci, Estella y Patrick Culbert  
1995. “Preclassic and Classic Burials and Caches in the Maya Lowlands”, en Nikolai Grube (ed.), *The Emergence of Lowland Maya Civilization, Acta Mesoamericana*, Markt Schwaben, Anton Saurwein, pp. 103-116.
- Kunen, Julie L., Mary Jo Galindo y Erin Chase  
2002. “Pits and Bones: Identifying Maya Ritual Behavior in the Archaeological Record”, *Ancient Mesoamerica*, 13(2): 197-211.
- Lucero, Lisa J.  
2003. “The Politics of Ritual. The Emergence of Classic Maya Rulers”, *Current Anthropology*, 44(4): 523-558.
- Landa, Fr. Diego de  
1982 [~1566]. *Relación de las cosas de Yucatán*, introducción por A.M. Garibay, México, Porrúa.

- López Austin, Alfredo  
1998. "Los ritos. Un juego de definiciones", *Arqueología Mexicana*, 34: 4-17.
- Miller, Mary E. y Karl Taube  
1993. *The Gods and the Symbols of Ancient Mexico and the Maya*, London, Thames and Hudson.
- Mock, Shirley Boteler  
1994. "Destruction and Denouement during the Late-Terminal Classic: The Colha Skull Pit", en Thomas Hester, Harry Shafer y Jack Eaton (eds.), *Continuing Archaeology at Colha, Belice*, Austin, Studies in Archaeology, núm. 16, Texas Archaeological Research Laboratory, University of Texas, pp. 221-231.
- Nájera, Martha Iliá  
1987. *El don de la sangre en el equilibrio cósmico*, México, Centro de Estudios Mayas, UNAM.
- Ortner, Donald J.  
2003. "Infectious Diseases: Treponematosi and other Bacterial Infectious Diseases", en Donald Ortner (ed.), *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*, 2da. edición, Amsterdam, Academic Press, pp. 273-323.
- Pijoan, J. y J. Mansilla  
1997. "Evidencia de sacrificio humano, modificación ósea y canibalismo en el México prehispánico", en Elsa Malvido, Gregory Pereira y Vera Tiesler (eds.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*, México (Científica), INAH, pp. 193-212.
- Robicsek, Francis y Donald M. Hales  
1984. "Maya Heart Sacrifice: Cultural Perspective and Surgical Technique", en Elizabeth H. Boone (ed.), *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, pp. 49-90.
- Ruz, A.  
1991. *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, UNAM.
- Scholes, France V. y Eleanor Adams  
1938. *Don Diego Quijada Alcalde Mayor de Yucatán (1561-1565)*, vol. I, México, Porrúa.
- Tiesler, Vera  
2002a. "Un caso de decapitación prehispánica de Calakmul, Campeche", *Antropología Física Latinoamericana*, 3: 129-142.  
2002b. *Análisis del material óseo humano procedente de Calakmul*. Reporte técnico entregado a la Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.  
2004. "Mortuary Treatments in Classic Maya Elite Burials. An Osteo-Taphonomic Perspective", *Acta Mesoamericana*, Markt Schwaben, Anton Saurwein.
- Tiesler, Vera, María del Rosario Domínguez, William Folan y Mario Coyoc  
2001. "Los restos humanos: Funerarios y extra-funerarios", en William Folan, Laraine A. Fletcher, Jacinto May Hau y Lynda Florey Folan (coords.), *Las ruinas de Calakmul, Campeche, México: Un lugar central y su paisaje cultural*, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, pp. 77-80.
- Tiesler, Vera, Andrea Cucina y Arturo Romano  
2002a. "Vida y muerte del personaje hallado en el Templo XII-sub, Palenque: I. Culto funerario y sacrificio humano", *Mexicon*, 24: 75-78.
- Tiesler, Vera y Andrea Cucina  
2003a. "Sacrificio, tratamiento y ofrenda del cuerpo humano entre los mayas del Clásico: una mirada bioarqueológica", en Andrés Ciudad, Mario Humberto Ruz Sosa y Ma. Josefa Ponce de León (eds.), *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas/Centro de Estudios Mayas, UNAM, pp. 337-354.  
2003b. *Procedures in Human Heart Sacrifice and Ritual Meaning. A Bioarchaeological Assessment of Perimortem Body Treatments in Classic Maya Society*, manuscrito inédito, entregado a la revista *Latin American Antiquity*.
- Turner, Christy y Jacqueline Turner  
1998. *Man Corn. Cannibalism and Violence in the Prehistoric American Southwest*, Provo, University of Utah.
- Walker, William H. y Lisa J. Lucero  
2000. "The Depositional History of Ritual and Power", en Dobres Marcia-Anne y John E. Robb (eds.), *Agency in Archaeology*, Londres, Routledge, pp. 130-147.
- White, Timothy  
1992. *Prehistoric Cannibalism at Mancos 5MTUMR-2346*, Princeton, Princeton University.